

**TINTI, F.**

*Sustaining Belief. The Church of Worcester from c. 870 to c. 1100.*

Ashgate.

Farnham, 2010, 358 pp.

La tradición histórica de Worcester destaca entre el conjunto de sedes episcopales de la iglesia anglosajona por la variedad y riqueza de la documentación que ilumina los avatares históricos de su cátedra y de sus prelados. Más allá de su citación en obras generales sobre la historia de la Inglaterra altomedieval, como la *Anglo-Saxon Chronicle* o la crónica de Juan de Worcester, la sede fue también un centro creador de importantes narraciones históricas. La canonización de algunos de sus obispos llevó a una rápida elaboración de sus vidas (la *Vita Sancti Oswaldi* de Byrhtferth o la *Vita Sancti Wulfstani* de Guillermo de Malmesbury). Obras en las que se pueden observar los intereses filosóficos, históricos, pastorales y de gobierno episcopal de sus protagonistas y su floreciente clima de reflexión intelectual durante los siglos X y XI, avivada por la directa participación de algunos prelados en la renovación cultural del periodo de dominio de los reyes de Wessex y por sus intensas relaciones con centros monásticos del continente durante la época de la reforma benedictina, que explican también la génesis de obras como los sermones y las homilias del obispo Wulfstan I.

Estas tareas de reflexión pastoral y preservación de la memoria de la sede *wigorniensis* alcanzaron su mayor expresión durante el pontificado de san Wulfstan (el segundo de ese nombre, 1062-1095), a quien se debe el inicio de las reformas románicas de la catedral y la creación de nuevos catálogos documentales, los cartularios conocidos con el nombre de *Nero-Middleton* y *Hemming* (tomando este último su nombre del monje que lo redactó), que, añadiéndose al *Liber Wigorniensis* (el más antiguo cartulario de la catedral y de toda Inglaterra), ofrecen una reflexión global sobre el pasado del obispado gracias a la reorganización de las escrituras conservadas en el archivo episcopal desde las últimas décadas del siglo IX.

Con un dossier documental tan abigarrado y complejo (la tradición manuscrita de los cartularios impone, efectivamente, prudentes análisis tanto de los esquemas de composición y estructura de sus páginas como sobre la veracidad de los documentos incluidos en sus colecciones) Francesca Tinti conduce un estudio tenaz y ambicioso, en el que se interpreta no solo la organización de la diócesis de Worcester, su estructura administrativa y las relaciones entre obispo y cabildo, sino que se analizan también los problemas derivados del gobierno obispal (la cura de almas y la aplicación correcta de los sacramentos) así como el patrimonio territorial dependiente de su sede, su naturaleza señorial, su extensión y privilegios.

En la realización de este ensayo su autora muestra un conocimiento profundo de las fuentes documentales de la Alta Edad Media anglosajona (más allá de las estrictamente relacionadas con el territorio diocesano de Worcester) así como de las principales tendencias de la historiografía inglesa en las cuestiones relativas a la organización de la iglesia insular durante los siglos VII-XI, una comunidad científica de la que es ya un miembro influente. No en vano suyos son también recientes trabajos de investigación sobre la cura pastoral y sobre la construcción

y la *inventio* de la memoria eclesiástica anglosajona que se encuadran, con voz propia, en la más reciente tradición de ensayos sobre la iglesia de Inglaterra realizados por Julia Barrow, John Blair, Nicholas Brooks o Helen Gittos, y también en las mejores reflexiones sobre memoria y elaboración histórica en los *scriptoria* monásticos y catedralicios realizadas por Patrick Geary, Matthew Innes o, más recientemente, Antonio Sennis.

Por comodidad expositiva, el libro se subdivide en cuatro capítulos principales que estructuran la interpretación global de la historia de la sede de Worcester entre los siglos x y xi en su calidad de entidad espiritual, de centro de viva reflexión intelectual, de protagonista político de los avatares históricos de la historia anglosajona (del final de la hegemonía de Mercia y su sustitución por parte de los reyes de Wessex al dominio danés, personificado en el gobierno de Canuto y sus descendientes, hasta la definitiva conquista normanda) en el que sus preladados se desarrollaron siempre en estrecha relación con la autoridad real inglesa, como un importante agente señorial dotado de un inmenso patrimonio (para el estándar inglés) necesitado de una continua gestión en defensa de los intereses de la cátedra.

El primero de los capítulos del libro (en realidad el segundo, tras la introducción) está dedicado a la rápida presentación de los obispos que ocuparon la cátedra entre los siglos x y xi: desde Woerferth (m. 915?) hasta san Wulfstan (m. 1095). En él se dedica también una especial atención a las influencias de las ideas de la reforma monástica durante el pontificado de Oswald (961-992) y a la estructura del cabildo catedralicio durante la segunda mitad del siglo xi, en donde se observa cómo la separación de la mesa obispal y del cabildo no se define hasta bien entrada la siguiente centuria, a pesar de que algunos pasos en tal dirección habían ido dándose con anterioridad.

Preocupaciones que vuelven a ser interpretadas desde un ángulo de visión diferente

en el capítulo que cierra el estudio, *Ecclesiastical organization and Pastoral Care*, que describe fundamentalmente la organización interna de la diócesis y los modelos de administración de los sacramentos. En sus páginas se muestra con detalle la relación entre la iglesia catedral y las *minsters* del territorio, muchas de las cuales quedaron englobadas en ella, perdiendo su patrimonio en favor del obispo. Además no se olvidan los conflictos surgidos durante el periodo anglosajón tardío entre la jurisdicción de los preladados y el nutrido grupo de iglesias privadas edificadas por parte de las elites sociales en los condados incluidos en el territorio diocesano.

El núcleo del ensayo lo constituyen, sin embargo, los capítulos centrales (III y IV), en donde se concentra el estudio de la memoria archivística de la catedral a través del análisis de sus cartularios y de la producción diplomática (capítulo III) y, en estrecha relación con ello (capítulo IV), el análisis del desarrollo del patrimonio obispal y de sus consecuencias económicas y sociales como resultado del progresivo refuerzo de su autoridad señorial sobre el territorio diocesano, en calidad de mayor terrateniente y gracias a algunos privilegios e inmunidades concedidos por parte de la corona, que actuó siempre en estrecha colaboración con los obispos de Worcester. Una cooperación política que se explica por la importancia estratégica de sus preladados que, con frecuencia, eran también titulares de otras diócesis, siendo el caso más habitual el de la detentación de la cátedra arzobispal de York, que redundaba en definir a los obispos de la sede wigornense como una de las figuras principales del reino, por riqueza y rol político. Estos son, por tanto, dos capítulos que representan las dos caras de la misma moneda. No en vano la interpretación de la *vexata questio* de la conservación-manipulación de los archivos eclesiásticos queda íntimamente relacionada con la de la decodificación de los tiempos y los caracteres con los cuales la iglesia de Worcester fue construyendo sus dominios señoriales.

El problema no es nuevo y se coloca en el centro de la propia reflexión histórica de todos los altomedievalistas que bregan con fuentes escritas producidas y conservadas –hasta el siglo XIX y en su (casi) totalidad– en los archivos de parroquias, monasterios, colegiatas y catedrales. Aspecto que obliga a trabajar con un material que, en muchas ocasiones, fue manipulado por las mismas instituciones que lo conservaban, con el objetivo de servir así mejor a sus intereses económicos y sociales. Una tradición que aparece, además, cargada de intereses políticos: baste pensar, en este sentido, en el amaño de privilegios jurídicos como estrategia política recurrente ante los desafíos que provocaba el nacimiento de nuevas relaciones de poder y de nuevas formas de ejercicio de la autoridad, sobre todo entre los siglos XI y XII.

En este sentido, las estrategias señoriales de la catedral pueden seguirse ya en un tiempo precedente. La cesión de bienes en arriendo siguió, desde el pontificado de Oswald, un claro proyecto de construcción de clientelas políticas funcionales a la creación de una sólida hegemonía social y económica de la sede de Worcester. Una estrategia que, paradójicamente, terminó, con el paso del tiempo, perjudicando a su iglesia, que fue perdiendo de manera paulatina el control sobre parte de esos mismos bienes, usurpados por sus antiguos arrendatarios o por nuevos personajes pertenecientes a los grupos eminentes de la sociedad local. A esta situación se sucedió, ya en el siglo XI y durante el pontificado de Wulfstan I, una mayor prudencia en la administración del patrimonio territorial, a la que se sumó el crecimiento de la riqueza agraria de la catedral al absorber los bienes rurales de las *minster*. Crecimiento patrimonial y nuevas políticas de gestión empujaron a la elaboración de inventarios que facilitasen y racionalizasen la explotación y el conocimiento de los bienes catedralicios y explican el porqué de la compilación, en esos años, del primer cartulario de la historia de la sede: el *Liber Wigorniensis*.

Es esta una fuente de extraordinario valor para el estudio y la localización de buena parte de la riqueza de la sede episcopal en los albores del siglo XI, pero propone, sin embargo, numerosos problemas de interpretación que radican, sobre todo, en el orden original de sus diferentes secciones que han sido y siguen siendo motivo de debate entre los especialistas. Francesca Tinti muestra de modo definitivo cómo el cartulario fue organizado siguiendo un estricto orden geográfico de los *shires* en donde se localizaban las tierras de la iglesia, mostrando el estrecho lazo que unía la organización administrativa de la diócesis a su riqueza agraria y a la construcción paralela de su relevancia eclesiástica y de su personalidad señorial.

Este cartulario fue usado seguidamente por san Wulfstan como guía para elaborar otro catálogo documental, copiando los documentos del *Liber*, abreviados, en las páginas finales de una antigua Biblia. Del manuscrito, conocido como *Nero-Middleton*, han sobrevivido pocas páginas, pero resulta muy interesante observar cómo el obispo, colocando su copia del *Liber* en el mismo volumen de las Sagradas Escrituras, identificaba carismáticamente la palabra de Dios con los títulos de propiedad de su iglesia. Un proceso que fue descrito por Hemming en su cartulario (tercero y último de la serie). Este fue de nuevo directamente promovido por san Wulfstan, aunque quedó completado tras su muerte, siendo el más útil para observar la progresiva creación de un patrimonio de bienes para el mantenimiento del cabildo catedralicio. No es casual que esta fuerte reorganización y reconceptualización del pasado y de la riqueza de la sede episcopal de Worcester, concebida a través de los dos últimos cartularios, se produjeran en una sede bajo control de un obispo anglosajón en tiempos ya de la conquista normanda y ponen de relieve la alta consideración que san Wulfstan poseía de los bienes de su iglesia, base fundamental para la sustentación de la vida eclesiástica y como clave para llevar a buen

puerto los programas de reforma codificados con claridad en la producción historiográfica promovida desde una cátedra episcopal anglosajona.

Tampoco sorprende que el gran momento de creación y recreación de la memoria de la diócesis coincida en el tiempo con una auténtica revolución en los sistemas de propiedad de la tierra que caracterizaron a la Inglaterra anglosajona durante el final del siglo IX y a lo largo de todo el siglo X. Durante este periodo la práctica totalidad de los campesinos vieron cambiar los modos de relación cultivador-clase dirigente: de pagar tributos a las autoridades de un territorio pasaron a hacer frente al pago sistemático de rentas a los propietarios de las tierras en las que trabajaban. Este proceso, que llevó en la práctica a la desaparición de la pequeña propiedad, garantizaba al mismo tiempo la creación de una riqueza económica y de una hegemonía social que en el caso de la iglesia de Worcester puede ser observada en los programas culturales y arquitectónicos desarrollados entre los siglos X y XI así como en la concreción definitiva de derechos jurisdiccionales sobre las tierras de su patrimonio.

Un progresivo dominio señorial (ejecutado, sorprendentemente, sin ninguna oposición social) que queda, en las páginas de este libro, asumido de forma implícita más que interpretado explícitamente. Es natural que su autora no haya hecho hincapié en un proceso sobradamente conocido por la historiografía inglesa, pero quizás hubiera sido interesante evidenciar su relevancia histórica sobre todo en un ensayo dedicado a la catedral de Worcester, cuyo patrimonio documental es, al mismo tiempo, causa y reflejo de tal fenómeno, que en su caso se concretó, además, con una claridad meridiana, como demuestran los tres cartularios conservados que, junto con los datos recogidos en el *Domesday Book*, muestran, en efecto, las sólidas bases sobre las que los obispos de Worcester «sostuvieron» su fe y administraron su diócesis.

Aun así, estamos ante un volumen que señala significativas vías de investigación para la interpretación de la vida pastoral y de la administración patrimonial de las diócesis altomedievales. Un ejemplo metodológico, por tanto, sobre el que sería interesante reflexionar teniendo presente las realidades episcopales de los territorios hispánicos durante los siglos IX-XI, sobre los que tanto trabajo queda por hacer. Sería conveniente profundizar aún más en las fuentes de archivo –retornando sobre documentos y cartularios que hoy son iluminados, gracias a recientes ediciones, por una luz nueva– para indagar, con una agenda de trabajo rica, compleja y consensuada, sobre las estrategias de conservación de la memoria obispal y abacial y sobre los caracteres políticos y la naturaleza señorial de los poderes eclesiásticos en el proceso de construcción de nuevas formas de autoridad económica y de hegemonía social en los reinos cristianos durante la Alta Edad Media. La lectura de este libro de Francesca Tinti será, sin duda, un buen estímulo para ello como lo serán también las conclusiones de sus estudios sobre las fuentes monásticas hispanas que desarrolla en su calidad de investigadora *Ikerbasque* de la Universidad del País Vasco–Euskal Herriko Unibertsitatea.

Igor Santos Salazar